



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO DEL PERÚ
Oficina General de Extensión Universitaria
y Proyección Social



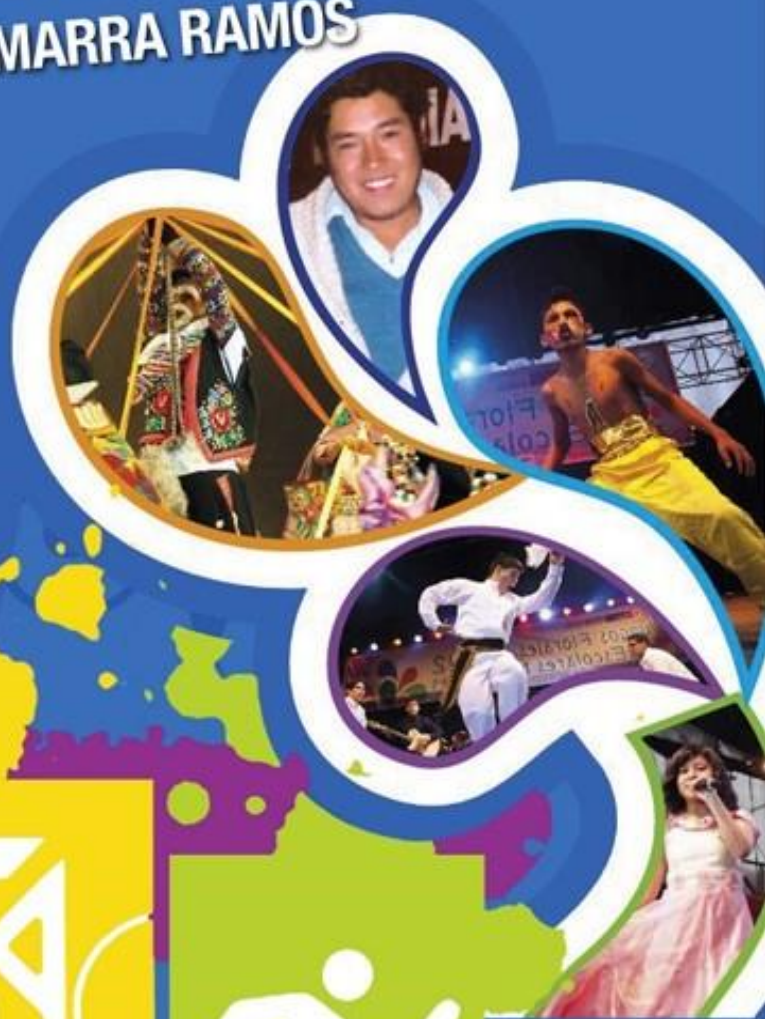
Triatlón

JOSÉ GAMARRA RAMOS

Juegos Florales
Universitarios

2014

Cuento, Poesía y
Ensayo



"Hacia la Mancomunidad de Universidades Públicas del Centro del Perú"

**JUEGOS FLORALES UNIVERSITARIOS
2014**

**TRIATLÓN
“JOSÉ GAMARRA RAMOS”**

Cuentos, poemas y ensayos ganadores

Huancayo

2014

Juegos Florales Universitarios 2014. Triatlón “José Gamarra Ramos”.

Cuentos, poemas y ensayos ganadores.

Jorge Yangali, Carlos Gamboa y Arturo Concepción, Responsables.

Copyright© 2014.

Oficina General de Extensión Universitaria y Proyección Social
de la Universidad Nacional del Centro del Perú
y Espacio Literario “Fulgor de Espigas”.

Av. Mariscal Castilla N° 3909

Pabellón de Administración y Gobierno 2do. Piso.

El Tambo- Huancayo.

Teléfono: 064-481069 Anexo 6045

Documento digital para conocimiento público.

Índice

Presentación

Cuento

Un paraíso para ti solito 07

Jean Carlos Quispe Chanca.

¡Sácale el veneno! 10

Fredy Ospinar Cerrón/ Grupo de Proyección Social: “Cautivando Lectores”

Wayo 12

Luis Inga Armas

Poesía

Apuntes de la clase de posmodernismo 19

Luis Inga Armas

Poemas 28

Jhonatan Okiro Pomasunco Lozano

Poemas 33

Jhanet Nely Huamaní Pérez

Ensayo

Entre el olvido y la injusticia: algunas reflexiones sobre la violencia política en la Universidad Nacional del Centro del Perú 39

Raúl Eleazar Arias Sánchez

En busca del tiempo “Modiano” 44

Jhonatan Okiro Pomasunco Lozano

Homenaje

Poemas (1986-1990) 50

José Gamarra Ramos

Acta de resultados

Presentación

En cumplimiento de las bases de estos Juegos Florales Universitarios 2014, Triatlón “José Gamarra Ramos”, se hace de conocimiento público los trabajos ganadores en cuento, poesía y ensayo. Para estos juegos se plantearon algunos objetivos como: propiciar la integración académica universitaria en un contexto peruano heterogéneo, reconocer y difundir la producción estético-cultural de los estudiantes de la universidad peruana, y promocionar la producción de los nuevos valores en literatura. Objetivos que se concretan en esta publicación digital.

Convocar a los jugadores con el nombre de José Gamarra Ramos (1960-1989) tuvo la intención de reconocer el trabajo de uno de los poetas más destacados de nuestra región central. Gamarra Ramos integró la agrupación poética “Para Cantar o Morir”, formó parte del “Círculo Cultural Wari” y del “Taller Literario Ríos Profundos”, dirigió el periódico *Ahora* y nos legó dos poemarios fundamentales en la literatura regional: *Lagarto de humo* (1984) y *Gracias poesía* (1985). Muchos de sus poemas aún están inéditos; algunos de los cuales reproducimos en este volumen. Vaya a él, pues, nuestro reconocimiento y homenaje.

Convocar a estos juegos con un rótulo propio de las disciplinas deportivas, a su vez, tuvo el propósito de reafirmar la formación integral que recibe el estudiante universitario; quien además de ser formado en una carrera profesional específica no descuida su desarrollo humano pleno, por ende su desarrollo físico y el cultivo del gusto por la producción estética.

Agradecemos a todos los jugadores de esta triatlón y esperamos que puedan ser parte de los Juegos Florales Universitarios 2015.

Equipo Responsable.

Cuento

Un paraíso para ti solito

Jean Carlos Quispe Chanca.

Cuando Jonás llegó a la puerta de su casa, era demasiado tarde, los rayos del sol parecían lejanos y una espesa capa envolvía en penumbras el Valle del Mantaro. A no ser por las murallas inquebrantables de grafito o los cielos fantásticos de superhéroes y villanos, de seguro estaría sentado junto a una pálida mesa, y a su costado estaría Mijael con sus fórmulas de Tales y Pitágoras, y su madre le ofrecería una sopa fría o acaso un mendrugo de pan, y en la miseria sería feliz, y la vida no apestaría a fatalismo como apesta desde el día que su padre cayó enfermo, y nunca más jugamos a la pelota. Entonces tuviste que dejar el colegio y los libros y tus sueños de abogado, y también a Mariela. Nunca más volviste a saber de ella, en noches como esta te encerrabas en tu habitación, con sus cartas y la radio en tus rodillas tratabas de evocarla, pero era en vano. Las lágrimas mojaban tu rostro y maldecías tu mala suerte. De pronto el quejido de papá te levantaba bruscamente, corrías a la cocina por un vaso de agua y un Naproxeno, y al ver su cuerpo cada vez más flaco sentías pena, maldecías los días en que lo odiaste cuando llegaba borracho a casa y golpeaba a mamá. Después tuviste que trabajar en el restaurante de Lucho, a pesar de la miseria que te pagaba y las grandes mentadas de madre, le ponías tus ganas. Pero cuando no estaba tu patroncito odiabas a su familia, pensaste muchas veces en robar el dinero o en asesinarlo, pero tu cobardía era un obstáculo, entonces te vengabas haciéndole el amor a su esposa, a pesar del fétido aliento sobre tu rostro la poseías con violencia, como si incrustaras un cuchillo en el vientre de su marido, ignorando tal vez que Martha disfrutaba del acto. Los tres meses y el sueldo mísero que recibiste no pudieron salvar al viejo. El día del entierro te quedaste mirando su cuerpo, incrustaste tus ojos en sus pies desnudos, y al ver que tenía el mismo lunar que tú llevabas en el pie izquierdo saliste corriendo a la calle como un perro, y casi te atropella un auto. Esa tarde y toda la semana lloraste mucho, su muerte te marcó. El lunes siguiente te apareciste en el restaurante con unas ojeras y un aliento de los mil demonios. ¡Carajo!, ¿son horas llegar? No dijiste nada. Te estoy

hablando serrano de mierda. Silencio total. Fuiste a la cocina, Lucho seguía gritando, regresaste con el cuchillo de cortar carne y te vengaste del hijo de puta. Tu madre al verte con la sangre empapada en tu ropa empezó a llorar, al igual que tu hermana. Llegaron policías y mucha gente y te llevaron a la corrección de menores. Hablaste con muchos psicólogos, pero todos te parecieron unos imbéciles. Estuviste encerrado un año y al salir no retomaste tus estudios, ni tus sueños de abogado. Te dedicaste a la vida fácil. Pocas veces nos visitabas. Por más que la vieja te suplicaba que dejaras la mala vida nunca le hiciste caso. El día en que ella murió, todo se fue al diablo, te aferraste a su cuerpo con todas tus fuerzas, y solo la soltaste cuando se te acabaron tus lágrimas. Su partida empeoró las cosas, el vicio te arrastraba poco a poco al infierno, pero aun así Dios se compadeció de ti hermanito, y te dio una buena mujer. Aunque nunca pudiste olvidar a Mariela, recuerdas que un día fuiste a buscarla borracho, tocaste con desesperación su puerta pero el que la abrió no fue ella, sino su hermano, que con una paliza te mandó al hospital. Tu mujercita lloraba aferrada a tu pecho. Le tuvimos que decir que te asaltaron en la fiesta de Auquimarca. Ni cuando nació tu hijo cambiaste, ahora ya no solo era el alcohol, las putas y el cigarrillo, también eran las drogas hermanito, primero la *María* como le decías, después el *Polvo Blanco* y ahí sí que caíste en el infierno, se te veía poco y hasta un día me confundiste con el amante de tu mujer. Quisimos internarte en algún reformatorio pero tú nos amenazaste con matarte si lo hacíamos. Fueron días duros. La hermanita más bien cayó en buenas manos, un ricachón que le pega pero que no le hace faltar nada. Yo dejé la universidad por Patricia, tenemos dos hijas, la primera lleva el nombre de la viejita...pero, ¿Por qué me miras así Carlos?, sabes que me gustaría llevarte a casa, pero apenas puedo con mi familia, la vida cada vez es más dura hermanito. Caramba, al parecer ya se me hizo demasiado tarde, y tengo que llegar con el pan a casa. Nos vemos Jonás, pero espera, lo olvidaba, te traje este viejo saco para el frío, te puedes resfriar hermanito, recuerda que estamos en la sierra, ah y deja de usar tan largo el cabello, que yo recuerdo nunca fuiste un hippy, jajaja es una broma Jonás, cuándo vienes por la casa para darte un baño y un quizá un plato de comida, la calle debe ser dura, me alegra saber que todavía recuerdas nuestra antigua casa, donde vivimos toda nuestra infancia, pero la vieja que nos alquilaba nos botó como a ratas porque

no pudimos pagarle el alquiler. A veces pienso que esto no habría pasado si el viejo no hubiera caído enfermo, entonces tú no hubieras dejado el colegio y otro hubiera sido tu suerte. Pero Dios lo quiso así y eso no lo podemos juzgar, tal vez te reservó allá en el cielo un paraíso para ti solito. Bueno Jonás me tengo que ir, no te olvides de rezar ni de tu familia. El hombre tocó el hombro de Jonás con cierto recelo, luego se alejó. Cerca a Leoncio Prado volteó la mirada. Jonás seguía ahí, sentado, el viento azotaba su rostro y alborotaba su cabello. De vez en cuando llevaba sus ojos a su puerta con la esperanza de que su madre abriera y le hiciera entrar, sin que su padre se diera cuenta, pero esto era poco probable, así que había que esperar. Era tarde y sentía frío, miedo y muchas, pero muchas ganas de llorar.

¡Sácale el veneno!

Fredy Ospinar Cerrón¹

Durante la guerra, cuando el ejército chileno llegó hasta el Valle del Mantaro, los pobladores fueron víctimas de injusticias de todas clases. Los chilenos arrebataban los animales a la gente, los golpeaban, abusaban de las mujeres, mataban sin contemplaciones a ancianos y niños y quemaban las casas y las provisiones.

Se decía que la orden de aterrorizar a la gente venía desde los mismos generales chilenos. Aunque los guerrilleros locales intentaban defender al pueblo, sus esfuerzos eran inútiles, pues los soldados recién llegados eran superiores en armas y en número.

Una vez que el valle había sido dominado, los chilenos enrumbaron a las zonas altas para continuar con su estrategia de tierra quemada, es decir, de arrasarlo con todo a su paso.

Un contingente chileno, comandado por un oficial célebre por su frialdad al matar, llegó a las alturas de Ahuac. Agotados por la larga caminata, se detuvieron a puertas de una choza y, después de rodearla, obligaron a sus ocupantes a salir. Una anciana y su nieta aparecieron en la puerta, perplejas y temerosas de los soldados recién llegados.

— ¡Prepáranos chicha, vieja! —ordenó el oficial.

La anciana seguía inmóvil, todavía temerosa de cuanto podían hacer aquellos soldados brutos y carentes de compasión.

— ¡Muévete, vieja, no quiero esperar! —le gritó el oficial—, ¿o quieres que mate a tu nieta?

La mujer se llamaba Fulgencia y era curandera. Todo el pueblo solía acudir a ella para curarse. También sabía preparar remedios que acababan con las plagas, pues en mayor cantidad, los efectos medicinales de una misma sustancia podían tornarse venenosos.

¹ Fredy Ospinar Cerrón fue postulado a estos Juegos Florales por la Universidad Continental. Él es la “fuente” de este relato oral del distrito de Ahuac. Dicho relato fue recopilado y editado por los integrantes del Grupo de Proyección Social “Cautivando Lectores”. Agrupación que está integrada por Rocío del Pilar Cajachagua Chui, Débora Martínez Sánchez, Marielena Madeleine Huanay Yauli, Katherine Maudelia Marmanillo Fuentes, Verónica Herlinda Portillo Soriano, Ingrid Priscilla Puente Galván, Isamar Romero López, Jesús Toribio Espinoza, Roberto Roly Toscano Pablo y Nohely Cynthia Verástegui Páucar.

Mientras estaba atareada en preparar la chicha, los chilenos rebuscaban entre sus cosas, perseguían a las gallinas y ataban a los carneros para llevárselos. Entonces se le ocurrió agregar a la chicha un potente veneno que tenía preparado en una ollita de barro para acabar con las ratas que se metían a los graneros.

Con mucho cuidado, vació el contenido de la ollita en el perol donde mezclaba la chicha. En cuanto terminó, cargó el perol y quiso entregarlo a un soldado que dormitaba de pie. Este le hizo una seña para que lo siguiera, y llegaron con el oficial que estaba al mando. Este olió la chicha y, antes de tomarla, dijo:

—Toma tú primero. ¡Sácale el veneno, vieja!

Fulgencia palideció. Los soldados la rodeaban, impacientes por beber de una vez, pues tenían mucha sed. Ya antes la anciana había escuchado que algunas mujeres perdieron la vida tratando de envenenar a los chilenos. Pero al ser descubiertas, fueron ejecutadas.

Entonces tomó la determinación y, cogiendo un buen vaso, se lo bebió hasta la última gota.

Tranquilizados, los chilenos se arrebataron entre sí los vasos y se tomaron toda la chicha. Cuando se terminó, ordenaron a Fulgencia que preparase más. Sin decir palabra, ella entró de nuevo a su casa.

Como se tardaba, un soldado entró a ordenarle que se diese prisa, pero la encontró agonizando. Cuando el oficial se dio cuenta de su error, ya era tarde. Los soldados empezaban a sentir fuertes dolores y rodaron por el suelo, experimentando los síntomas del veneno.

El oficial no pudo siquiera vengarse de Fulgencia, pues ella ya estaba muerta. Los chilenos no tardaron en seguirle el camino. El veneno acabó con casi todos. Sólo se salvaron aquellos que, por ser de rango inferior, apenas si pudieron probar la chicha.

En la actualidad, la anciana Fulgencia aún es recordada por su heroico sacrificio. Por su causa, la frase « ¡sácale el veneno!» es usada cuando se va a empezar a consumir una bebida espirituosa.

Wayo

Luis Inga Armas

Si, se llamaba Wayo, bueno, así le decían. Trabajaba con la Juana. ¿Con la Juana? Sí, con la pollerona que vende combinado en el mercado. Un día lo encontraron borracho en la tienda, donde el Roque, no paraba de decir que había matado a su papá. Estaba medio loco el pobre. ¿Así? Sí, la Juana lo trataba bien, pero lo hacía trabajar mucho y le pagaba poco. El pobre se gastaba todo su dinero jugando en el play y tomando con los vagos de la plaza. Tan pequeño el pobre. Ya tenía 16 años. ¿Hace cuánto llegó? No lo sé. Y de dónde es. Dijo que era de Huancayo, que su mamá lo había botado y bueno... que su padre... No importa tanto, mucha gente viene de Huancayo a buscar chacra, justo iban a salir mañana, con Antay y los otros. Ese Antay, otro loco y borracho. Y mujeriego por lo que sé. No empieces, y dónde lo encontraron. Estaba tirado cerca del río, todo morado. ¿Le pegaron al pobre? No lo sé, tampoco por qué lo mataron, porque de algo si estoy seguro, lo mataron. Bueno, y la policía qué dijo. Qué policía ni ocho cuartos, como nadie vino a reconocerlo, dijeron que alguien del consejo se encargaría, lo enterrarían y todo. Pero ya sabes cómo pasaron las cosas, llegó esa mujer, Celia, creo que se llama, vino ayer y estuvo pregunte y pregunte por Wayo, fue a la comisaria, lo vio, preguntó si podía llevárselo, los policías no quisieron, por lo de los tramites y eso, luego desapareció. ¿Desapareció? Nadie lo ha visto más. ¿Cómo puede ser en una ciudad tan pequeña? Satipo es más grande de lo que creemos. Y esa mujer no dijo qué era ella del Wayo. No. No dijo nada, aunque algunos dijeron que era su madre, hasta dijeron que tenían los mismos ojos. Puede ser, por qué sino no vendría. Si fuera su madre se hubiera echado al suelo, llorado, hubiera armado todo un escándalo, ese muchacho no tenía madre. No dices que lo botó...

**

Eduardo estaba asustado, aterrorizado. “¡Ah... mierda! ¡Quieres matarme!”. Su madre se puso de pie lentamente. Un chorro de sangre cubría la mitad de su cara. Él no había querido, claro que no. Estaba

trabajando de lo más normal. En un momento tiró de la lampa con fuerza, quién iba a pensar que su mamá se pondría justo detrás de él, quién iba a pensar que iba a darle de lleno en la cabeza y reventarle una herida, pero, estaba jodido, quién podría ayudarlo a escapar de la tormenta desatada. “¡Mierda!, me quieres matar como mataste a tu padre, ¡ahora vas a ver mocoso de mierda!”. Eduardo temblaba de terror, se arrodilló y esperó. Su madre cogió la lampa y la estrelló contra su espalda. Perdió el conocimiento varias veces pero los golpes e insultos no cesaron por eso ni por nada. Fue arrastrado hasta su casa y abandonado al lado del lavadero como si fuera cualquier cosa. Tendido y medio muerto, sin fuerzas para levantarse, se quedó dormido. Lloraba. No de dolor. Estaba acostumbrado. El dolor físico era nada para él, más bien lamentaba que lampas nuevas hayan sido rotas por la dureza de su espalda. Aquella noche decidió fugarse de su casa, nunca más sería masacrado, no, ya no. Esa noche lloraría por última vez, huiría a la ciudad como muchos, ya tenía catorce años, ya podía trabajar, ya podía buscarse una mujer y agarrar una chacra, ya podía y lo iba hacer. Su madre lamentaría toda su vida el haberle pegado pero sobretodo el no haberlo querido ni un poquito. Tenía heridas por todo el cuerpo y un ojo hinchado que no lo dejaba ver. Se sentó al borde del lavadero y esperó. El gallo cantó, maldito gallo, malditos todos los espectadores de su desgracia.

Era de madrugada y hacía frío. No pudo evitar recordar a su padre quien nunca había permitido que su madre le pegara. De vez en cuando le castigaba, estaba en su derecho ¿no?, quién no pega a sus hijos de vez en cuando. Era borrachoso, tal vez se volvió así, quién sabe. Llegó un tiempo en que no había noche que no le pegara a su madre y como todos los borrachos, paraba más en las tiendas que en la chacra. Los problemas se hicieron insostenibles para cuando llegó Enma, su amante. La trajo a vivir con ellos, era demasiado. Su madre no podía soportarlo, amenazó con irse, se hubiera ido. Pero no, él la amaba demasiado, no la perdería, el muy pendejo quería vivir con las dos, por eso, por eso envenenó a sus cuyes, a todititos, mezcló plaguicida con agua y roció el pasto. Uno a uno fueron cayendo panza arriba, quería asegurarse de la efectividad del veneno, quería ver si sufrían o no. Luego se subió al segundo piso con una botella, un cuarto de caña y un cuarto de veneno, cuando su madre lo vio (claro que ella también lo amaba, amaba a ese perro), se desesperó, llamó a

sus hijos, le rogó que se quedara quieto, que volviera a su cuarto pero estaba demasiado borracho como para escuchar, cayó desde el segundo piso con la boca llena de espuma y retorciéndose de dolor. “Ve donde tu tío Alejandro, corre Eduardo, corre”. Pero no, Eduardo no se movería, se quedó mirando como moría su padre. Su madre lloraba, gritaba para que fuera por ayuda, pero no se movería, no lo haría hasta que dejara de convulsionar, hasta que se muriera. Nunca dejó de reprocharse el hecho de que si hubiera ido por su tío probablemente hubiera salvado a su padre, aunque no fuera cierto, él sentía que sí, la culpa le dolía en las entrañas. No hizo nada. Se quedó viendo cómo moría, y eso era suficiente para culparse por toda la vida y su madre no dudaría en recordárselo siempre que pudiera.

El momento de huir había llegado, no volvería más, nunca más. Empujó lentamente la puerta del dormitorio de su madre, sabía donde dejaba colgado el mandil, se acercó de puntillas y metió la mano en uno de los bolsillos, había bastante dinero, pero tomó solo un billete, los primeros diez soles que robaba en su vida, los primeros diez que se lo gastaría en apenas un día. Se apartó sin cerrar la puerta, sin mirar atrás. Se dirigió a la ciudad por la carretera, en una noche fría y de luna llena.

Cómo pueden decir que se cayó del barranco, al pobre muchacho lo mataron. Y eso se tiene que esclarecer, no dejaré de hablar hasta que caiga el culpable de tan atroz crimen. ¿Bueno no se te hace tarde para ir a la radio? Claro que no. Hoy empezamos a las nueve de la mañana, entrevistaré al alcalde para preguntarle por qué no avanzan con la refacción del colegio. Luego entrevistaré a la Juana, que conoció muy bien al muchacho... ¿Es verdad que le robaba a la Juana? No. Claro que no, más bien ella no le pagaba. Digo porque no falta quien diga después que la Juana lo empujó por el barranco porque el muchacho le robaba. Hay muchos ladrones en esta ciudad. Es verdad, en esta ciudad una ya no puede salir ni a la esquina, cada día matan a uno o lo asaltan. Sí, pero como dijo el alcalde esto es porque la ciudad está creciendo, el comercio es mayor, no tanto como en Pichanaki, pero estamos en ese camino, los delincuentes van a dónde va el dinero. Eso sí, pero deberían invertir un poco más en seguridad. La culpa es de la

policía, tenemos a los “sinchis” por gusto, deberían cuidar las calles en vez de jugar a la guerrita con los terroristas. Pero esos “sinchis” son unos abusivos... Si, detienen a uno por cualquier cosa, a mí me la tienen jurada, porque siempre denuncié los abusos contra los campesinos, que si tienen coca, que si son terroristas, que son narcos, cuando todo es mentira. No pueden estar en sus cuarteles sin hacer nada y salen a joder a la gente que nada tiene que ver. Cuando a los narcos de verdad ni se les ve... En fin, lo del muchacho Wayo, la señora del otro día si era su madre. ¿Quién?, ¿Celia? Ella misma, la reconocieron en el mercado, ya mandé a Luciano para que la busque, le haremos una entrevista. Según me contaron su marido era licenciado del ejército, se mató por una amante. Vaya historia. Si, parece sacado de una novela. El pobre muchacho era hermano de cinco chiuchis, cinco. No te lo puedo creer. Trabajaba, y lo poco que ganaba lo mandaba a su madre y a sus hermanos. Su padre era alcohólico y les pegaba a todos, a él, a su mamá y a sus hermanos. Que desgraciado. Es de no creerlo, el alcalde ha prometido regalarle una casa y curar a sus criaturas, es un buen hombre, todos deberíamos ayudar, son gente muy pobre. ¡Hay Dios mío!, pobre muchacho. Ah, ahora si me tengo que ir, parece que va llover ¿no? Así parece, bueno, entonces chao Angelito, yo también tengo que hacer las compras en el mercado, y no se olvide de saludar a la María, hoy es su cumpleaños. No se preocupe Chanita. Adiós.

* * * *

En Satipo, Eduardo conoció a Erika. Una muchacha de trece años que se ganaba la vida recogiendo botellas de cerveza en la discoteca “El faraón”. Eduardo quiso que fuera su mujer, se lo dijo un día domingo, ella parecía sorprendida pero no respondió nada, se fue rauda y silenciosa. El problema no era Erika si no “El cojo”, un borrachoso y vago que vivía cerca del río, en una casa hecha por él mismo, si a eso se le puede llamar casa. Había sido soldado con sueños de llegar a “sinchi” y lo hubiera conseguido de no ser porque pisó una mina sembrada por el propio ejército. Desde entonces recibía una pensión del estado, y se dedicaba a gastarlo con cualquier mujer que se prestara a sus requerimientos. Erika no era de esas pero el cojo no dejaba de llamarla “mi amor”, y rejuraba que la había hecho suya. “Boca nomas

eres maricón”. Le dijo un día Eduardo. “El cojo” tendría más de veinte años, quién sabe, pero Eduardo no le temía, se mecharía a cualquiera, tenía la piel curtida a puro golpe y el puño duro como la piedra de su Huancayo. Ambos habían tomado. El cojo arrojó su muleta y se remangó la camisa. Wayo se la quitó. Se lanzaron uno contra otro, como dos perros de caza, “El cojo golpeó” primero buscando la boca del estómago. Wayo cerró los ojos con fuerza, sintió como el aire se enrarecía a su alrededor, vio a tiempo el segundo puñetazo del cojo y logro esquivarla. Él solo sabía pelear de una forma, lleno de furia se lanzó contra el cojo, lo abrazó, quería tumbarlo de cualquier manera, en el suelo el cojo estaría indefenso. Se arriesgaba a recibir más golpe, pero parecía no importarle. Pronto se dio cuenta que El cojo era mucho más fuerte de lo que parecía, tumbarlo era una mala idea, era imposible. En una rápida reacción y antes de recibir otro puñetazo se tiró al suelo y lo cogió por la pierna lastimada, tiró con todas sus fuerzas. El cojo cayó. En un segundo logró ponerse por encima de él y empezó a golpearlo con los ojos cerrados hasta sentir salpicadura tibia en su rostro. El cojo no dejaba de moverse, intentaba encontrar la garganta de su enemigo y romperle el cuello. Llegaron algunos curiosos que luego de ganarse con la bronca intentaron separarlos. El cojo estaba callado, fue por su muleta. El mongo rengueaba y tenía el rostro lleno de sangre. Desapareció en medio de la oscuridad. Wayo no lo vería hasta el día de su muerte. Estaba orgulloso, nadie le pegaba al cojo, quien a pesar de su cojera podía derribar a cualquiera de un solo golpe. Aquel día, el día de su muerte, Eduardo celebraba. A la mañana siguiente se iría con Antay y los otros a buscar chacra. Bebió con ellos toda la tarde. Se paró. “Voy a ir en mi mujer, a despedirme”. Todos le creyeron. Caminó por las calles llenas de ambulantes, de vendedores de caldo de gallina y anticucheros. La discoteca abriría a las once. La esperaba y le diría que se iba a buscar una chacra, que regresaría en un par de meses y se la llevaría a vivir con él. Pero lo que vio no se lo esperaba. El cojo abrazaba a Erika, y esta se reía de sus gracias. La muy pendeja no le quería. Nadie le quería. Ni siquiera la Juana que lo utilizaba de vez en cuando para consolarse de su soledad. Regresó con Antay y los otros. “Es una puta”, dijo, sentándose con los ojos llorosos y el alma quebrada. Nadie pudo decir la hora exacta en la que salió de la cantina, nadie se dio cuenta de que faltaba. Se dirigió al río, quería sentir el agua fría, el agua reconfortante. Caminó hasta el barranco y

adivinó en la oscuridad el río, la única pista era el rumor tenue que llegaba entrecortado por el concierto interminable de la selva. Se sentó, estaba cansado, triste, borracho. El río estaba demasiado lejos y sus ojos aún no se acostumbraban a la oscuridad. Se puso de pie lentamente, quién iba a pensar que resbalaría, quién iba pensar que estaba demasiado cerca del barranco. Ni un solo grito, ni un solo quejido. El dolor físico era nada para él. Llorarían su muerte. Lloraría su madre. Lloraría Erika. Quién sabe.

Poesía

Apuntes de la clase de posmodernismo

Luis Inga Armas

(2 excusas) elevado al infinito

Dos más dos
son cuatro
pero cuatro
no es suficiente.

Ya sé,
haré que cuatro
sea dos,
sí,
dos excusas.
Que importa
si son inventadas
lo que importa
es que dos
sea cuatro.

Si es así,
dos más dos
serían ocho
pero ocho
no es suficiente...

Ya sé,
haré que ocho
sea dos,
si,
dos excusas.
Que importa
si no me creen
lo que importa
es que ocho
sea dos.

Si es así,
dos más dos
serían dieciséis
pero dieciséis
no es suficiente...

Ya sé
haré que dieciséis
sea dos
si,
dos excusas.
Que importa
si me estoy cansando de esto
lo que importa
es que dieciséis
sea dos.

Si es así,
dos más dos
serían treinta y dos
pero treinta y dos
no es suficiente...

Ya sé
haré que treinta y dos
sea dos,
sí,
dos excusas.
Que importa
si me estoy quedando solo y todos dicen odiarme
lo que importa
es que treinta y dos
sea dos.

Si es así,
dos más dos
serían sesenta y cuatro
pero sesenta y cuatro
no es suficiente...

Competencias

-Competí. Nací.

Competí y gané.

De niño.

-¿Jugaste?

-¿?

¡Competí y gané!

En el colegio.

Me matriculé.

Competí y gané.

-¿Estudiaste?

-¿?

¡Competí y gané!

-¿Fuiste el mejor de tu clase?

-¿?

¡Competí y gané!

-¿Te graduaste?

-¿?

¡Competí y gané!

-¿Hiciste amigos?

-¿?

¡Competí y gané!

-¿Trabajaste?

-¿?

¡Competí y gané!

-¿Te enamoraste?

-¿?

¡Competí y gané!

-¿Te casaste?

-¿?

¡Competí y gané!

-¿Viviste?

-¿?

¡Competí y gané!

Murió.

-¿Murió?

Competió y perdió.

Ángel de Ocongate

No sé cuánto tiempo
llevo aquí sentado
en medio de este campo
al borde de este camino
y con el nombre olvidado.

Estoy vestido de fiesta
eso es seguro
de muchos colores son las cintas
que cuelgan de mi sombrero
muchos son los espejos
que adornan mi chaqueta.

-¡Hermano!
dice el hombrecito
acercando sus manos
-¡Te extrañamos tanto!

-Tu sombrero no cabe
en cabeza alguna
tu chaqueta no luce
como en las mañanas
en que tú las lucías.

Tus tijeras no obedecen
a manos ajenas
el arpa y el violín
parecen esperar
a que vuelvas

¿Quién soy?
¿Qué es lo que soy?
¿Qué es lo que hago aquí?
¿Por qué visto así?

Un hombre se acerca
cae de rodillas
caen sus lágrimas
¿Por qué llorará?

-¡Hermano!
dice el hombrecito
acercando sus manos
-Al fin te encuentro.

El huayno del arpa

*

Suena y resuena
el arpa
con sus cuerdas tristes
con sus lamentos de amor
reclamando justicia
reclamando a la ingrata

**

ingrata
que olvidando promesas
se ha marchado
que no ha de volver
que no ha de recordar
ni este amor
ni estas notas

ni bailará
ni cantará
este huayno
nunca más
que no chacchará
ni brindará
con los compadres
nunca más

que no cosechará
ni trillará
con los caballos
nunca más
que no ajayllará
ni jugará
en los carnavales
nunca más
que no wapeará
ni zapateará
este huaylas
nunca más

fuga

suená y resuená
nomás
pierde nomás
olvida nomás
quédate solito nomás
suená y resuená
arpita
y perdona nomás...

Poemas
Jhonatan Okiro Pomasunco Lozano

FÁBULA

Así sucedió el fin de los tiempos,
bajo la luna llena de noviembre.
Las batallas se libraron con crueldad y ferocidad,
los cosmos se arremolinaron y las bestias fieras huyeron hacia sus escondites,
(Yo no sé qué fue de ellas),
y el cielo empezó centellear y dejó luciérnagas colgadas del firmamento,
entonces, en medio de la oscuridad, se observó un páramo encarnado.
Y la mujer dijo: No.
Cuenta la leyenda que un lobo enamorado murió de amor.

EL FUEGO

Como si los astros necesitaran emprender el retorno
al tiempo donde se la oscuridad era principio,
dos hombres van por la calle camino a casa.
En la inmensidad del orbe se vislumbra un pequeño eco de pólvora brillante.
La lluvia cae sobre el pavimento.
El espacio y el tiempo se funden acariciándose los cabellos,
y la materia vuelve a adormecerse sobre su misma esencia.
Sigue lloviendo, el cielo relampaguea, truenos, tempestad
Entonces el fuego súbitamente emerge de algún colapso celestial y terrenal.
A lo lejos aquellos hombres se hunden en el horizonte, camino a casa
y ya no importa la posibilidad de descubrir por segunda vez el fuego,
ellos se ocuparan, ahora, de formas más gloriosas
y con sus huellas adornaran el firmamento.

ESTRELLA LEJANA

Estrella distante
decides huir por fin cuando el día entiende que no estarás.
Y el tiempo se hace necesario sobre la lluvia de invierno.
Nuevamente el cielo: la oscuridad se engarza con el horizonte.
Virgen de hierro y escoria te acompañarán,
porque has sufrido y sufrirás,
te recuerdo y
no te olvido.
Estrella,
distante estrella
en *El libro de las bestias románticas* te habré de recordar.

MANCHESTER

Soñé con Manchester,
cometas en el cielo.
¡Manchester!
Salté sobre las rieles del tren.
Y dirigí la mirada a las estrellas.
Los espasmos del universo fueron colosales,
Las lunas de Júpiter se arremolinaron en medio de la noche
y el encuentro fue inminente,
del choque surgieron rastros de luz púrpura
que se extendieron hasta cubrir nuestras cabezas.
Era diciembre, tenía diecisiete años
y estaba solo.

CUENTO CHINO

No, no llores,
aún los musgos sobreviven a la ciudad,
aún las magnolias y geranios conservan un lugar privilegiado.

Una flecha roja se dispara al cielo,
busca la eternidad.

Poemas

Jhanet Nely Huamaní Pérez

SOLEDAD

¿Por qué estás solo?
Porque nadie me comprende
¿Por qué nadie te comprende?
Porque no sienten lo que yo siento
¿Por qué no sienten lo que tú sientes?
Porque no quieren sentir con el corazón
¿Por qué no quieren sentir con el corazón?
Porque se sienten cansados de vivir
¿Por qué se sienten cansados de vivir?
Porque tienen el corazón envejecido
¿Por qué tienen el corazón envejecido?
Porque los años ya pasaron por ellos
¿Por qué los años ya pasaron por ellos?
Porque así es la vida, el tiempo pasa y no te espera
¿Por qué el tiempo pasa y no te espera?
Porque dios lo quiso así
¿Por qué dios lo quiso así?
porque nos ama.

ME SIENTO VIEJO

La primavera sin dejar rastros pasara
y el otoño con su sabiduría llegara
siendo niños esperamos ser viejos
y al ser viejos, queremos ser niños,
pero el tiempo pasa
y no regresa,
sólo tenemos lo vivido
para dar consejos con sentido.
En el otoño no hay tristeza más grande
que el desamor de los hijos
hijos que te miran sin mirar tu corazón
que a gritos pide un poquito de comprensión.
Cansado y en silencio veo nacer la luz del sol
rayos que atraviesan mi ser
pidiéndome que descargue de mi alma
el resentimiento para perdonar,
porque el odio no te guía
solo el amor, al camino de la luz te lleva
para descansar en compañía.

TE EXTRAÑO

El silencio dice más que mil palabras
palabras que acongojan mi alma
alma intranquila por tu ausencia
ausencia que aun no comprendo
te busco y no te encuentro.

Amor que nació con la lluvia
lluvia que mojó mi ser con pasión
pasión que tú ya no sientes
por eso tú te fuiste.

Que el mundo se entere que te amo
te amo con toda mi alma
alma que te reclama y te piensa
piensa en besos y caricias
caricias que ya no son mías
porque nunca fuiste mío
solo el dolor dejaste en mí
al marcharte sin mí.

TU AMOR

Tu amor crece y es una rosa que me aroma
con la fuerza del aire que alborota mi ser
donde la pena
flor negra llena de luceros
me aprieta y me besa en la soledad de tu recuerdo
Siento que soy un niño triste
que camina entre dos orillas
sin tu compañía
aplastado por la oscuridad
que cierra las puertas de la felicidad.
Solo tus dulces besos en mis pensamientos
y tú te desvaneces de mis labios
camino en silencio buscándote
pero no te encuentro
y me pongo a pensarte
porque te amo y te quiero
te necesito conmigo.

HERMOSA FLOR

Rostro pequeño, suave de algodón
dulce como la miel
de labios suaves de caramelo
y brillantes ojos de lucero.

La ternura eres tú
y en el silencio de la noche oscura
que nos cubre como un manto negro
tus abrazos de gigante
alcanzan al amor de madre.

Si compararte quisiera
ninguna flor me quisiera
porque ninguna de las flores
tu hermosura alcanza
mi corazoncito pequeño
de amor gigante.

Ensayo

*Entre el olvido y la injusticia: algunas reflexiones sobre la
violencia política en la Universidad Nacional del Centro del
Perú*

Raúl Eleazar Arias Sánchez

El tema de *memoria* en nuestra sociedad y universidad ha quedado olvidado en la medida que las autoridades y la comuna universitaria no ven en ella un elemento fundamental para la reconstrucción e integración de este país.

Existen sucesos que deberíamos conocer (y recordar), como los ocurridos entre 1989 y 1993 en dónde fueron más de 100 los estudiantes de distintas carreras profesionales de la UNCP que desaparecieron y fueron asesinados por manos militares y guerrilleras producto del conflicto armado interno entre el Estado y el PCP-Sendero Luminoso.

Sabemos que es un recuerdo doloroso para muchas personas que formaron y forman parte de nuestra casa de estudios, y que

contar estas historias siempre será difícil. Escuchar sus testimonios hará que muchos no queramos saber o nos tapemos los oídos para no escuchar; sin embargo, tenemos una obligación como peruanos de reconocernos en ese dolor, de indignarnos ante la injusticia, de no pensar que es un “otro” de quien estamos hablando, sino de “nosotros” mismos... (Ortiz, 2013: 3)

Esta *obligación* es en realidad un compromiso que como universitarios y sociedad civil debemos asumir como parte de nuestra condición humana y moral de la formación de nuestras distintas profesiones. Este camino de búsqueda de justicia es necesario para la reconciliación y descanso de las personas que perdieron a sus hijos y familiares y que aún no saben en dónde están.

Sobre la CVR y la universidad:

Desde fines del año 2000 en adelante se reportaron innumerables sitios clandestinos de enterramiento con restos humanos. Estos

hallazgos fueron presentados por muchos medios de comunicación e informes de entidades gubernamentales y no gubernamentales, de ellos, podemos mencionar el realizado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que recuerda las dos últimas décadas del siglo pasado, (1980 y 1996) como uno de los momentos más trágicos de la historia del Perú y sus universidades en donde numerosas personas, entre estudiantes y profesores, fueron sometidos a tortura, secuestros, detenciones ilegales y varias otras formas de violación de los derechos fundamentales.

En las conclusiones ofrecidas por la CVR referidas al Sistema Educativo y Magisterio se menciona que:

La CVR encuentra una grave responsabilidad del Estado: i) En el descuido de la educación pública en medio de un conflicto que tenía al sistema educativo como importante terreno de disputa ideológica y simbólica; ii) en el amedrentamiento y/o la estigmatización de comunidades enteras de maestros y estudiantes de universidades públicas, especialmente de provincias; iii) en el deterioro de la infraestructura de servicios de varias universidades públicas; y iv) el haber permitido graves violaciones de los derechos humanos de estudiantes y profesores por el hecho de ser tales. (2004: 459)

Esta conclusión solo demuestra lo lamentable que fue que el Ejército Peruano, no supo ni pudo distinguir entre la red estudiantil y docente que ejercía participación dentro de la vida universitaria en la región central del país, y que por ello surgieron injustamente persecuciones, desapariciones y asesinatos.

Reconocemos que esta impunidad es el pan de cada día en nuestra sociedad y que no es un tema que compete solo al pasado sino también el presente y de alguna forma compromete nuestro futuro como personas y ciudadanos, ya que la búsqueda de personas desaparecidas supone un reto de planificación, coordinación, organización y control de un trabajo a gran escala que no puede ser postergado más tiempo.

De tal forma, se hace necesario recordar algunos hechos relevantes en la historia de nuestra UNCP como los ocurridos:

- El 26 de setiembre de 1986: Muere Santos Huamani Cabello (universitario) en un enfrentamiento dentro de la Universidad Nacional del Centro del Perú.
- El 26 de mayo de 1989: Asesinan al secretario de la Federación de Estudiantes de la UNCP, Jorge Munguía Carrasco en la carretera que conduce a la ciudad de Satipo.
- El 08 de junio de 1990: La camioneta donde viajaban Jaime Cerrón Palomino, profesor de Filosofía y Ciencias Sociales y vice rector de la UNCP, junto con Armando Tapia Gutiérrez, chofer de dicha universidad, fue interceptada por miembros del Ejército Peruano, después de nueve días fueron hallados muertos.
- 13 de junio de 1991: El presidente del Centro Federado de la Facultad de Pedagogía, Olmer Arana Velarde, de 23 años de edad fue asesinado dentro del campus Universitario, quien desapareció el miércoles 12 de Junio de 1991, fue encontrado muerto el 13 de Junio de 1991.
- 22 de enero de 1992: Las FF.AA toman control de cinco universidades, entre ellas la Universidad Nacional del Centro del Perú.
- 13 febrero de 1992: La segunda semana del mes de Febrero de 1992 cuatro estudiantes fueron secuestrados 3 de ellos pertenecientes a la UNCP Juan Olarte Gamero (19), Diógenes Policarpo Lujan Vallejo (21) y Moisés Alcántara Taype (21) y otro joven de una academia pre-universitaria, José Ayllon Lujan de 22 años.
- 01 de agosto de 1992: Fueron identificadas dos estudiantes víctimas de la violencia. La primera fue Gladis Rosario Espinoza León de la Facultad de Trabajo Social de la UNCP quien desapareció el 25 de Agosto de 1992, la segunda víctima fue identificada como Yude Huamán Quispe de 17 años de edad.
- 20 de octubre de 1992: Encontraran muerto a Luis Alberto Tocas Villa de 24 años de edad, quien se preparaba para graduarse en la UNCP, el cuerpo fue hallado en el barrio Pincha del distrito de Chupaca, con signos de haber sido torturado, heridas punzo cortantes y con balazos en la nuca.

- 21 de octubre de 1992: El diario *Correo* de Huancayo publica la relación de 16 estudiantes de la UNCP desaparecidos que fueron hallados muertos.
- 07 de julio de 1998: Después de más de 6 años miembros de la 31 División de Infantería del Ejército de Huancayo abandonaron las sedes la Universidad del Centro del Perú, de esta manera se puso fin a una serie de atropellos por parte de los miembros del ejército.

Reconocemos que esta enumeración de acontecimientos queda corta ante los innumerables testimonios de personas que vivieron en carne propia el dolor, la tragedia, la desesperanza e injusticia. Sin embargo, queremos con ellas, iniciar una labor de investigación y sensibilización con nuestro presente.

Algunas reflexiones:

Son pocas las personas que recuerdan que nuestra universidad se tiñó de sangre hace varios años atrás, pero son muchas, que a pesar del tiempo transcurrido no consiguen estar tranquilas porque, en un segundo, sus miradas se perdieron en el terror y sus almas en la incertidumbre.

Son también muchas familias que esperan un día de reencuentro y tranquilidad con sus seres queridos, hasta que lleguen esos momentos es nuestro compromiso seguir trabajando y buscándolos con su *Memoria*, porque “es el poder de la memoria lo que no se ha aprovechado hasta hoy; el poder que tiene el recuerdo de la muerte para renovar y revolucionar la vida y el mundo.” (EPAF, 2012: 6)

Es un camino largo que nos queda por trabajar y recorrer, sino actuamos ahora seguirán más desaparecidos en el olvido. Detengamos a la injusticia, la mentira, la corrupción y la violencia con la *memoria*, con el recuerdo vivo de aquellos hermanos y hermanas caídos por la mediocridad de un Estado incoherente en sus acciones. Es nuestro compromiso como peruanos, como ciudadanos, como seres humanos ir en pos de la reconciliación y la verdad para que algún día nuestros caídos puedan ver la luz y descansen en paz.

Bibliografía

- Burt, J. (2009) *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos y SER Asociación Servicios Educativos Rurales.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004) *Hatun Willakuy: Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Perú*. Lima, Perú: Corporación Gráfica NAVARRETE S. A.
- Equipo Peruano de Antropología Forense (2012) *De víctimas a ciudadanos: Memorias de la violencia política en comunidades de la cuenca del río Pampas*. Lima, Perú: Equipo Peruano de Antropología Forense, SINCO Editores S. A. C.
- Ortiz, G. (2013) *Te cuento que he vivido*. Lima, Perú: Equipo Peruano de Antropología Forense, SINCO Editores S. A. C.

En busca del tiempo “Modiano”

Jhonatan Okiro Pomasunco Lozano

*Si el tiempo encuentra su sentido en la eternidad habrá
que comprenderlo a partir de ésta.*

Martín Heidegger

En 1919, el prestigioso Premio Goncourt, fue concedido al autor de *A la sombra de las muchachas en flor*, libro que compone la segunda parte de la obra magna de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*; sin embargo esta empresa novelística ya había empezado seis años antes, en 1913, con la publicación de *Por el camino de Swan*. Este premio significaría para Proust una constatación de su posición de creador frente a la crítica literaria la cual no lo había tratado muy bien en sus primeros pasos literarios (basta recordar la crítica que hizo Jean Lorrain frente a *Los placeres y los días*, primer libro de Proust) pero a la vez significaría una advertencia existencial que apuntaba, y como él lo idearía en sus escritos, a la experiencia vital de finitud, del devenir del tiempo y el encuentro con la muerte. Así, Marcel Proust fallece el 18 de noviembre de 1922, apenas tres años luego de obtener este premio. Cincuenta y nueve años después, en 1978, el premio recae en Patrick Modiano, empero no es la obtención de este premio el hilo que pudiera unirlos sino la preocupación que ambos tuvieron acerca de la relación tiempo y memoria en un espacio íntimo como lo es el ser humano.

Patrick Modiano nace en Boulogne-Billancourt, Francia el 30 de julio de 1945. La Segunda Guerra Mundial terminaba de ocupar su funesto lugar en la historia en medio de una conciencia colectiva que había vivido aletargada durante seis años y que ahora empezaba a despertar, adiós a la *Estrella de David* como distintivo de un origen judío, en el recuerdo quedarían los campos de concentración y el *tres alemán* señalado de distinta manera al pedir, acaso, tres cervezas en una cantina de alguna *ciudad ocupada*. El tiempo y la memoria confluían otra vez en la temeraria misión de asimilación y perdón. Así lo

entendieron escritores como Patrick Modiano quienes asumieron esta espinosa tarea.

En 1968, Modiano publica *El lugar de la estrella*, una novela que nos acerca a entender la preocupación que tiene Modiano de conectarse a un pasado que, aunque no vivido por él (recordemos que Modiano nació en 1945, el mismo año en el que la Segunda Guerra Mundial terminaba) forma parte de su historia y se volvió parte originaria de sus miedos y preocupaciones. “Yo era un auténtico joven, airado y apasionado. Hoy en día tamaña ingenuidad me hace sonreír. Creía que llevaba a cuestas el porvenir de la literatura judía. Volvía la vista atrás y denunciaba a los farsantes...” (Modiano, 2012: 23). Modiano asume, desde su posición de escritor, una posición pilar y esencial en contra del discurso antisemita e incluso reflexiona acerca de la posición de otros escritores frente a esta cuestión: “A Proust lo encontraba excesivamente integrado por culpa de su infancia en provincias” (Modiano, 2012: 23). A *El lugar de la estrella* le seguirían *La ronda de noche* y *Los bulevares periféricos*, publicados en 1969 y 1972, respectivamente. En estas dos últimas novelas, que juntamente con *El lugar de la estrella*, forman *La Trilogía de la Ocupación* - expresión asentada por la crítica francesa Carine Duvillé- Modiano prosigue en la autoformación de una pre historia íntima. A esta etapa se suma también *Dora Bruder* (1997) novela que narra la vida de una adolescente judía de quince años de edad que desaparece en París un día cualquiera y nueve meses más tarde, su nombre aparece en un listado de deportados al campo de Auschwitz. Muestra palpable de la búsqueda incansable que emprende Modiano para reconstruir la espantosa época de la ocupación nazi en Francia.

Patrick Modiano seguirá desenredando el hilo de la madeja, partirá de la historia de su pueblo hasta encontrarse con cuestiones más íntimas y propias del Yo, como la relación que tuvo con su padre Albert Modiano -descendiente de una familia de judíos italianos que se habían instalado en Salónica- de quien, en *Los bulevares periféricos* (1972), hace por primera vez mención: “El más grueso de los tres es mi padre, y eso que había sido tan esbelto” (Modiano, 2012: 167). Patrick Modiano durante la niñez había sufrido la ausencia de su padre y fue esta ausencia uno de los hechos que marcó su vida, así mismo la experiencia familiar también es recurrente en su literatura. Muchos de

sus libros se basan en experiencias y vivencias autobiográficas que rodean a su familia, así lo demuestra *El libro de familia* (1977) o *Un pedigrí* (2004), este último, según la Academia Sueca, es la novela que mejor refleja el componente autobiográfico de este autor. Es así, cómo Modiano va reconstruyendo, debido a una necesidad casi visceral, una identidad que parece trascender los límites del Yo situándose en una reflexión casi metafísica y alegórica del tiempo. La búsqueda de Modiano resurge como eco etéreo hasta volverse consecuencia fáctica y opuesta a lo propuesto por Sartre (1998): “la conversión del campo trascendental en impersonal, o si se lo prefiere, prepersonal sin Yo” (6). Modiano con su creación literaria niega esta propuesta, para él lo trascendental es parte de un Yo colectivo al cual deberíamos adherirnos si queremos lograr la edificación de la propia identidad. “En lo que a mí se refiere he tomado la decisión de ser el mejor escritor judío francés después de Montaigne, Marcel Proust y Louis Ferdinand Céline” (Modiano, 2012: 22). El tiempo para Modiano es una consecuencia de la experiencia humana, un resultado a partir de experiencias vitales para él. Es así que con el mismo devenir del tiempo él va reconstruyendo su pasado hasta hacerlo parte activa de su conciencia en el presente. Este proceso dialéctico, Modiano lo realiza a partir del método generalizador -sintetizante. Modiano parte desde una historia en común-la historia francesa, especialmente del tiempo de la ocupación nazi- hasta ocuparse en una historia personal e íntima que nos hace recordar a la intimidad en la cual se inunda el relato Proustiano. Modiano prosigue con su búsqueda personal en 1980 con la publicación de *La calle de las bodegas oscuras*, y precisamente la primera frase con la que empieza esta novela avizora, tal vez, aun el sentimiento de sentirse incompleto y carente de identidad: “No soy nada. Sólo una silueta clara, aquella noche...” (Modiano, 2012: 6). Modiano obtiene en 1978, gracias a *La calle de las bodegas oscuras*, el Premio Goncourt y con esto también logra, al igual que a Proust a los cuarenta y ocho años, visible notoriedad en el mundo de las letras, empezando a distanciarse del anonimato y a formar parte de la constelación de estrellas de las letras francesas. Modiano continúa. Esta novela muestra otra vez a un Modiano concentrado en la evocación de la época de la ocupación nazi en Francia, donde la acción se desarrolla a mediados de los años sesenta en donde el protagonista, un detective amnésico, intenta averiguar su propia identidad. Pareciese ser un

método usado recurrentemente por Modiano en favor de su autosanación, al igual que en una sesión de psicoanálisis, Modiano parece escribir sus novelas recostado sobre un diván, purgando monstruos y fantasmas: “Todo es real. Es una autobiografía un poco especial. Quería hablar de cosas que me hicieron daño y que me resultaban extrañas. En otras autobiografías se habla de cosas íntimas con las que uno está de acuerdo, con las que te reconoces. Yo, por el contrario, quería liberarme de cosas que me hicieron daño. Quería desembarazarme de todo eso que yo no elegí, que no me concernía del todo y que me hizo daño...” (Jiménez, 2009: 24) Modiano ofrenda su literatura al recuerdo de la Ocupación, a la cual considera una época vergonzosa y humillante para la historia de Francia y a la vez instrumentaliza su literatura como método psicoanalítico al igual que ocurre con Raphaël Schlemilovitch, personaje narrador de *El lugar de la estrella*: “Las paredes oscuras del dormitorio y la ventana. A la cabecera de mi cama está el doctor Sigmund Freud. Para tener la seguridad de que no sueño, le acaricio la calva con la mano derecha...Tiene que entender esto a toda costa: LOS JUDÍOS NO EXISTEN, tal y como dice de forma muy pertinente Schweitzer de la Sarthe. NO ES USTED JUDÍO” (Modiano, 2012: 92). Pero la búsqueda es infinita y regresiva, en 2012 sale a la luz *La hierba de las noches*, una novela que no tan lejos del tópico de la Ocupación centra su mirada en la reconstrucción de fragmentos de su juventud, en un espacio francés sombrío y fantasmagórico, donde el recuerdo se funde con el sueño y la negación continua de éste, para dar paso a una lúcida conciencia sobre su pasado: “Pues no lo soñé” (Modiano, 2014: 9). Y la búsqueda incansable de la confirmación de hechos: “No, no lo soñé. La prueba es que tengo una libreta negra repleta de notas” (Modiano, 2014: 9).

Así, el tiempo y la irrupción de la perturbadora memoria como elemento generalizador de la identidad, forman los tópicos esenciales para entender una obra que parece ensancharse en todas direcciones, una suma acumulativa de experiencias que coadyuvan a la reconstrucción del pasado en pos de la construcción del presente, por eso el nueve de octubre del presente año se premió merecidamente a Modiano con el Nobel de Literatura “*por el arte de la memoria con el que ha evocado los destinos humanos más inasibles y descubierto el mundo de la ocupación*”. Un premio que vale por dos. Porque

Modiano es un Proust de nuestro tiempo, y su obra una continuación de *En busca del tiempo perdido*, porque la historia y la literatura coinciden en revivir a los personajes desaparecidos y mantener viva la esperanza de volver a encontrar un día a los que se han perdido en el pasado.

Bibliografía

- Jiménez, A. (2009) El París de Modiano, El París de la ocupación. *Diario El País*, 16 de mayo.
- Modiano, P. (2014) *La hierba de las noches*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- . (2012a) *El lugar de la estrella*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- . (2012b) *La Ronda Nocturna*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- . (2012c) *Los paseos de circunvalación*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Sartre, J. (1998) *La trascendencia del ego*. Buenos Aires: Ediciones Calden.

Homenaje

POEMAS
(1986-1990)

José Gamarra Ramos

Estancias de la ausencia

Vuelvo a caminar con los ojos anegados por tu recuerdo, el viento prístino de los albores me conduce a los primeros días. Los primeros recintos, primer beso, primera caricia, primer latido incrustado en tu valle de palomas, retama mía.

Ahora la luz transita cercenada por la tristeza, un callejón de lirios ha caído al torrente de la despedida y tus manos van atando distancias y no puedo beber de tu camino, por eso te reclama y llora el niño en su leche imperfecta, en su plato donde navega la pobreza y la floresta se desliza en tus cabellos como radiante primavera, tu ausencia ha fabricado una estancia de llanto en mi piel, por eso te digo: Ven corazón, ven con todas tus gaviotas y origina nuevamente dulces racimos en mi alma.

Quiero ver la transparencia de tu manantial, sentir como se coagulan los ojos de la luna cuando la noche contempla nuestros besos. Amada, mira cómo se enciende tu nombre en mis labios y cómo una azucena a tu escena de senos inaugurados y cómo se convierte en río dulce tus palabras y cómo la brisa juega en tu corazón donde la metáfora del trigo alcanza mayor impacto y baila la siembra con el agua de tu puquio y tus torcazas anunciando el nuevo día saludando a mis labriegos.

Querida, mis surcos están poblados de soledad y el velero de obsidiana es ahora un velero de tierra simplemente. La estación del fuego, sin embargo, crece aguardando tu llegada en carruajes de seda sangrienta cuya jitanjáfora se parece a nuestros sueños.

Y claro, yo continúo el viento y sus harapos, buscando los rojos puños del triunfo, encendiendo hogueras y gritando tu nombre en los 4 puntos del alba.

Ven, tres letras que se abren como tiendas en la mañana, como labios cuyo esplendor reconforta a los mendigos, tres letras que sacuden sus alas entre ebrios gorriones que hacen mítines por la poesía.

Ven, y que la estancia de la ausencia se vuelva estancia de la caricia y los jilgueros con su manantial de relámpagos expresen nuevamente: “Sí... y de tu nombre resbalan gemas hasta el penúltimo rincón/ del sueño... allí los puntos subversivos” sigan combatiendo y el candil náufrago se vuelva fanal victorioso y alumbre por siempre a los caminantes del amor y la ternura para que en todos los ojos renazca el júbilo.”

Transitando en tu piel

I

En los asfaltos
pienso en ti
y ningún semáforo
detiene tu recuerdo.

II

Estás a mi lado
como hierba o solsticio
tan dulce
tan tierna
como una niña que canta
en los carros.

III

Subo al microbús
de tus senos
y viajo
en tu dulzura
eres virgo
eres libra
un horóscopo
que transgrede
reglas sintácticas.

IV

No importa
que el apagón
de la despedida
aceche nuestros pasos
si tenemos
fluido eléctrico
en nuestros besos.

V

Los avisos de neón
deslumbran la ciudad
de tus encantos
por eso bajo
en la próxima esquina
de tus ojos
para volver a ti.

VI

Los nombres
de las avenidas
las avenidas
de tu nombre
el policía de tránsito
que vigila
nuestras miradas
nuestras manos
nuestro amor
indocumentado.

VII

Nos miramos
y no nos vemos
angustia cotidiana
incendio
el patrullero
que circula
en tus labios
y me vuelvo ambulante
saltimbanqui.

VIII

El cielo
es una banderola
que protesta
los cerros
se movilizan
y no hay paz
y no hay paz
pásame las letras
de la huelga.

[Cuando subo al microbús...]

Cuando subo al microbús de tus senos y viajo en tu dulzura me dan ganas de beber las avenidas de tu nombre y de incendiar el patrullero azul que circula en tus labios. Ahora estás a mi lado como hierba o solsticio desgranando el fusil del tiempo junto a niños que pueblan de estaciones luminosas las sonrisas.

Importancia

Si te beso
nada importa
nomás
la dulzura
de tus labios
engendrando rocíos
en las paredes
de la lluvia.

Todos los colores

Si me amas
las libélulas
abren sus cascadas
y por allí
bajan raudos
los colores del amor.

A Melby

Porque es hermoso amar la naturaleza, extasiar nuestros pies en su suelo, acariciar su tierna gramínea, beber su diáfano rocío, besar su savia vivificante, fecundar su fértil tierra. Porque alegra contemplar nuestra flor de papa, vivir las lágrimas serranas, admirar el Huaytapallana, humedecer el Mantaro, escuchar al macho Cunas. Porque piso tus callecitas huancaínitas. Porque viajo en microbuses. Porque embeleso de tu nocturnidad engarzado en el Cerrito de la Libertad. Porque entristezco en tu barrio Ocopilla. Porque embriago de tu pollera de ancas desafiantes. Porque me pierdo en tu universidad. Porque en tu primera Casa de Estudios veo dirigentes, sátrapas, osos, intelectuales, traficantes, enamorados y pitucos. Porque en tu universidad vive un vacío femenino. Porque ese vacío femenino era dirigente. Porque esa dirigente anhela justicia. Porque esa justicia se carcajea de esa dirigente. Porque ese vacío femenino es amiga y compañera. Porque esa amistad perdurará. Porque esa compañera morirá después de la muerte. Porque esa compañera está presente en cada corazón que sueña paz. Porque esa paz seguirá siendo sueño. Porque seguirá siendo sueño sino urdimos justicia. Porque esa amiga, esa compañera, es Melby. Porque esa compañera es Madre. Porque esa Madre ama a su hijo como ama la LIBERTAD. Porque esa LIBERTAD algún día llegará. Porque ese día el Mantaro y el Cunas fecundarán. Porque ese día el Huaytapallana opacará la blancura más nívea. Porque las guindas sabrán mejor. Porque eres cemento. Porque eres ladrillo. Porque eres reja. Porque eres tela verde. Porque eres cuero negro. Porque eres metralleta. Por todo eso... Te odio por denigrar lo humano... Cárcel de Huamancaca.

Momento

Ahora que tienes
garúas de amor
en tus entrañas
los minutos
son
más
recorridos
por los lamentos
(extraños gestos
estirados)
y ahora que las cadenas
azules
tiritan
en la tempestad
del vientre
es momento de incendiar
la pena
y abrir los faroles
de los cerros
escribir y luchar
luchar y seguir
e s c r i b i e n d o .

RESULTADOS JUEGOS FLORALES UNIVERSITARIOS 2014

TRIATLÓN “JOSÉ GAMARRA RAMOS”

La Comisión organizadora de los Juegos Florales Universitarios 2014. Triatlón “José Gamarra Ramos” se complace en presentar a los ganadores de estos juegos.

Cuento

Primer Lugar:

“Un paraíso para ti solito” de Jean Carlos Quispe Chanca. Universidad Nacional del Centro del Perú, Facultad de Educación.

Segundo Lugar:

“¡Sácale el veneno!” de Fredy Ospinar Cerrón de la Universidad Continental.

Tercer Lugar:

“Wayo” de Luis Inga Armas. Universidad Nacional del Centro del Perú, Facultad de Educación.

Poesía

Primer Lugar:

“Apuntes de la clase de posmodernismo” de Luis Inga Armas. Universidad Nacional del Centro del Perú, Facultad de Educación.

Segundo Lugar:

“Poemas” de Jhonatan Okiro Pomasunco Lozano. Universidad Nacional del Centro del Perú, Facultad de Educación

Tercer Lugar:

“Soledad” de Jhanet Nely Huamaní Pérez. Universidad Nacional del Centro del Perú, Facultad de Educación.

Ensayo

Primer Lugar:

“Entre el olvido y la injusticia: algunas reflexiones sobre la violencia política en la Universidad Nacional del Centro del Perú” de Raúl Eleazar Arias Sánchez. Universidad Nacional del Centro del Perú, Facultad de Antropología.

Segundo Lugar:

En busca del tiempo “Modiano” de Jhonatan Okiro Pomasunco Lozano. Universidad Nacional del Centro del Perú, Facultad de Educación.

Jurado Calificador

Alberto Chavarría Muñoz, Universidad Nacional del Centro del Perú

Giuliano Terrones Torres, Universidad de Lima

Iván Méndez Gonzáles, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Jorge Prado Zavala, Universidad Nacional Autónoma de México

Cirilo López Salvatierra, Universidad Nacional del Centro del Perú

Nicanor Moya Rojas Universidad Nacional del Centro del Perú

La Comisión Organizadora agradece a todos los jugadores por su participación y los insta a ser parte de los Juegos Florales 2015.

Huancayo, 13 de diciembre de 2014.

Comisión Organizadora